



Reseña

Alberto Giordano. *Una posibilidad de vida. Escrituras íntimas*. Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2023 [2006]. 252 pp.

Daniela Fumis¹

Cualquier reseñista de un libro de Alberto Giordano tiene que enfrentarse de comienzo a una tentación y un riesgo. La tentación: el ingreso en una zona *pedregosa* por la que la episódica de lo relevante para sí se pretende función de conocimiento general (la cornisa de la primera persona), como si la materia sobre la que va a escribir le invitara a la réplica del gesto. El riesgo: la innecesaria presentación cuando se trata de un autor de vasta trayectoria y consolidado prestigio. Es probable que quien se asome con curiosidad a esta reseña esté ampliamente al tanto de la extensa obra ensayística de Giordano como también de la exploración crítica que viene proponiendo sobre las figuras del crítico, del ensayista y del profesor como perfiles de sí mismo en los que indaga a partir de incursiones autofigurativas. Estas textualidades híbridas que ingresan de lleno en el territorio de lo autorreferencial son, quizás, el efecto en un interés inicial en torno a la

¹ **Daniela Fumis** es Profesora de Letras por la Universidad Nacional del Litoral (UNL) y Doctora en Humanidades (mención Letras) por la misma Universidad. Se desempeña como docente JTP en las asignaturas de Literatura Española de las carreras de Letras de la UNL y del Profesorado de Lengua y Literatura de la Universidad Autónoma de Entre Ríos (UADER). Es Codirectora del Centro de Investigaciones Teórico-Literarias (CEDINTEL) de la UNL e integra distintos Proyectos y redes de investigación, en los que indaga sobre temas de narrativa hispánica en relación con cuestiones de infancia y familia. Actualmente estudia, además, problemas relacionados a los procesos de institucionalización de los hispanismos recientes en Argentina. Contacto: danielafumis@gmail.com.

fórmula que pergeñara (el enunciado en estos términos es ironía del autor) hace décadas como “giro autobiográfico”.

Pero antes del giro autobiográfico, Giordano ya había demarcado críticamente un espacio productivo y *suyo*: el espacio de lo íntimo. Y, así, a fin de intentar eludir la redundancia o la obviedad, la presente lectura, que se propone como reseña del libro *Una posibilidad de vida. Escrituras íntimas* (Beatriz Viterbo, 2023), elige partir del reconocimiento de la apuesta que supone la colección *Bios*, que esta reedición inaugura, dentro del catálogo de Beatriz Viterbo. Esa posición inaugural es coherente con el lugar fundacional que la hipótesis de Giordano se permitía en el momento en el que este volumen aparecía por primera vez. Una reunión de trabajos fechados entre 2000 y 2005, un periodo bisagra en la historia de un país que parece imaginar sus mejores estrategias en la encrucijada del límite. Y, aquí, la reedición de *Una posibilidad...* para seguir en 2024 la *profesión de fe* en esto que hacemos.

La reedición, en realidad, se anuncia como una versión “corregida y ampliada”. De esa ampliación forma parte el Prólogo de Silvio Mattoni que se incorpora como un lúcido estudio preliminar en el que la lectura se activa atenta en los detalles y se vuelve pesquisa. Quizás, en relación con el planteo del libro, y tal como sugiere Mattoni, entre lo autobiográfico y lo impersonal, el estilo crítico va virando hacia “un acercamiento a la propia intimidad” (Mattoni10). Y ahí nos atrevemos a identificar la magia de este libro.

Ni chamanismo ni ilusionismo... pero, sin dudas, en este libro hay magia. *Una posibilidad...* hace algo que en 2006 nos costaba creer pudiera hacerse y por eso nos maravilla: habla el sí mismo del lector, la lectura hace aparecer el cuerpo del crítico y habilita una voz con un tono que adquiere un espesor reconocible: “Hace algunas semanas, en una mesa redonda sobre Puig, me preguntaron cuál de sus novelas era mi preferida” (29) ¿Qué magia es ésta? ¿Qué extraña escena crítica se permite nacer cuando el lector desplaza sus preguntas de manera oscilante entre la materia del ensayo y la curiosidad por los detalles de esa conversación que se deja caer? Ahí estamos

escondidos, escuchando tras la puerta, y lo que se escucha es casi una advertencia: “En este contexto de conjeturas y suspicacias que podrían parecer impertinentes para un ejercicio crítico (si no fuese que el crítico no tiene por qué renunciar al más circunstancial de sus afectos, aunque sí intentar transmutarlo en formas de saber)” (160), tomamos nota de que lo circunstancial, ya sea como materia de la vida como de la literatura, es cosa seria.

Claro que, en esta escena crítica, mientras unos se esconden, llega y toca timbre Barthes, un autor al que Giordano ha leído desde el comienzo con profundidad y profusión. Sin embargo, el gesto barthesiano no es suficiente para explicar el artificio crítico, es más bien un cliché.

Hasta aquí, todo esto resulta ya más o menos conocido y, por lo tanto, la pregunta retorna. En su condición de clásico en la crítica argentina: ¿qué decir de *Una posibilidad de vida* que no se haya dicho? ¿Cómo eludir la redundancia? ¿Fallar en el listado (inútil) de los temas? ¿Trazar constelaciones en relación con las categorías que se infieren en el análisis crítico?

Una salida posible: si en cada capítulo el encuentro con el abismo de lo íntimo en las hipótesis de lectura deja abierta *la posibilidad*, la reseña apostará a partir de acá por imaginar el universo de posibles para los lectorxs recién llegadxs, quizás imaginadxs como jóvenes que se encuentran con este libro por primera vez. Frente a la condición tentativa de estas noveles aproximaciones que no son más que un efecto del imaginario *jovato* de quien la fantasea, no puede haber duda, sin embargo, de la eminente actualidad y vigencia del texto.

De “Me confieso prisionero de una superstición autobiográfica” (200) a “los escritores son mis personajes de ficción favoritos” (197), irrumpe la “sensibilidad de ensayista” (210). Por eso es evidente que *Una posibilidad de vida...* plantea de manera anticipatoria algunas preocupaciones críticas que serán nodales en toda la obra del autor. De hecho, se podría pensar que en

estos dieciocho años la teoría de Giordano sobre las escrituras íntimas se fue profundizando, adquiriendo matices, sumando otras dimensiones (ahí sus exploraciones en Facebook, por ejemplo) y, sin embargo, pareciera que hay un núcleo duro que persiste y puede reconocerse ya en este libro de 2006.

A principios de siglo XX el español Miguel de Unamuno, para pelearse con el realismo cansino, maquinó un gesto tan críptico como *pavote* de llamar “nivola” (en vez de novela) a las ficciones que escribía. En un giro mucho más complejo, *Una posibilidad de vida* elude deliberadamente el prefijo auto- para inaugurar un territorio sugerente y, fundamentalmente, menos cómodo que es el de la intimidad en la escritura. Unamuno, de nuevo, abogaba en el comienzo de *Tres novelas ejemplares y un prólogo* por la potencia del reconocimiento de un “realismo íntimo” para discutir la premisa galdosiana de la “imagen de la vida” como materia de la novela. Un realismo íntimo que tal vez no estuviera lejos de la enigmática potencia de lo impersonal de la vida de la escritura. Más allá de ello, *Una posibilidad de vida* registrará como experiencias impersonales, entre otras, “la del amor, la de la enfermedad, la de la infancia” (201). Pero lejos de reducirse a una definición anclada en lo no-personal, lo impersonal se acerca y se distancia a la vez de lo autorreferencial y de la dimensión de lo privado. Y lo hace valiéndose del concepto de *intimidad* tal como se lo lee desde José Luis Pardo. Y ahí sí es significativo en tanto que raro que la lectura habilite el ingreso y el diálogo con una propuesta proveniente del campo filosófico español. De más está decir que el libro desborda la intimidad pardiana, la reinventa, convirtiéndola en un mecanismo de inusitada potencia.

Sobre el corpus en concreto que propone la obra, el recorrido se detiene en distintas materialidades bioescriturarias (cartas, diarios, memorias; Manuel Puig, Tununa Mercado, Bioy Casares, Roberto Appratto, entre otros) en las que lo íntimo emerge en una lectura sutil que reporta siempre un hallazgo, un detalle que alcanza la dimensión del *punctum* maravilloso. Porque, además, la escritura de este libro se distancia de los

yeites de la crítica académica y ahí, la fina sensibilidad ensayística se descubre como su aporte, la del estilo y el cuidado de la frase. Es necesario poner esa elegancia en valor, si como ya manifestara la referente griega, en estos tiempos, indudablemente, *es muy difícil ser finx*.

Entre la sospecha de “egotismo” y el problema de la nomenclatura (autobiografía, autoficción, autofiguración, ficciones del yo, y así al infinito) los matices de lo autorreferencial invitarán a habilitar un rodeo por el que el problema queda próximo pero, a la vez, no se deja atrapar del todo por ese amplio espectro teórico al que siempre lo íntimo mira de soslayo. Por lo demás, bordeando teóricamente un abanico que va desde los estudios culturales en sentido amplio a la *close reading* de la filología tradicional merodeando el psicoanálisis y los aportes de Blanchot, Benjamin y los *trabajos* de la memoria, *Una posibilidad de vida* sustrae lo íntimo del terreno de la explicación y lo desplaza al de la argumentación para arrebatarlo de lo procedimental.

Aquí deberíamos detenernos también en lo que respecta a las posibilidades de la vida de la crítica sobre el territorio de lo íntimo porque en su condición de método, la propuesta de Giordano es reacia a dejarse aprehender, esquivando incluso para el propio dispositivo que, aunque insiste, no se repite nunca de la misma manera. Y ahí es cierto que dejarse caer en la tentación de la intimidad *a la* Giordano suele ser una trampa. Tal como se planteaba al principio de esta reseña, la escritura de Giordano posee la cualidad del oficio experto: hacer que parezca fácil lo complejo. Y, de nuevo, al calor de los tiempos, tal como proliferan los *crypto-bros*, hacen lo suyo los *bio-bros* merodeando la floritura de la anécdota como si con la anécdota alcanzara. Ahí deberían recuperarse las sutiles derivas de investigaciones que han seguido el magisterio de Giordano, como los trabajos de Julia Musitano o Julieta Yelin, quienes supieron recoger el guante de las escrituras íntimas en el punto exacto de un pliegue que se mostró extendido solo a sus finas y sagaces lecturas. En esto también se puede inferir la paradoja del dispositivo,

en tanto reside en ello un desafío y una invitación: la de responder a la llamada de lo íntimo de la manera en que solo el/la crítico/a mismo/a puede escucharla.

No hay *método giordano* o si existe es a condición de que se autodestruya y se regenere cada vez, en cada lectura. No hay programática, no hay definiciones. Pero esto no vuelve al trabajo menos riguroso. Por el contrario, la voz no busca ser condescendiente, sino que desconfía, ironiza, se pregunta a veces con cinismo y, ese punto es el umbral de la enseñanza. Por eso nunca la mirada es solipsista sino que, siempre, al final, abre la puerta para que el que estaba escuchando ahí escondido ingrese. En esto se reconoce una escena didáctica que dice:

-Que la afectividad lectora se entrama en la circulación de los préstamos y las citas compartidas (el camino que va de Podlubne a Pardo, por ejemplo).

-Que la pulsión de lo íntimo está incompleta si no contempla lo colectivo, y ahí está, en 2006 también, el primer *Encuentro de escrituras del yo* de la UNR (preludio del de *Literatura y vida*).

-Que lo que no se conoce de sí puede generar miedo pero también risa, que lo íntimo se escribe entre el gótico y la *picaresca* (“el mejor mundo posible que podía habitar un crítico formado entre Migré y Blanchot” (31)).

-Que lo que implica el relato del yo nunca puede ser sino incompleto. De ahí la productividad de lo episódico y del fragmento, la potencia de las series de las dedicatorias (desde la que abre el libro, a Nora Avaro, hasta la primera a Emilia), la de los epígrafes (Vila-Matas, Valéry, Pavese, etc.) o la de lo que focalizan los fabulosos paréntesis.

-Que si la ironía es caldo de polémicas, la discusión es el pulso de la vitalidad de la crítica (De Perogrullo pero no está de más volverlo a decir).

-Que leer es ingresar al lugar incómodo de lo que no se termina de saber. Por eso enseñar a leer implica partir del fracaso de comprender en términos de una totalidad, de la explicación que clausura.

Una posibilidad de vida es un libro que, adelantado a su tiempo, vuelve a ser urgente cuando las escrituras del yo parecieran homologarse hoy a “toda” la literatura. El libro de Giordano quería y quiere, habiéndole dado la vuelta al problema (estando *de vuelta*: Giordano ya lo dijo y ya lo dijo mejor), ir hacia el yo para volver a la literatura. Por eso, finalmente, al (volver a) leer esta obra la sensación es esperanzadora, de que hay otra forma posible de pensar el trabajo del investigador, de que existen vías sutiles de esquivar con elegancia los requerimientos efectistas de las métricas y las citas. La contribución al campo es más contundente aun cuando lo que se logra proyectar como resultado son preguntas. Su valor, por tanto, puede medirse en la potencia que expresa su compromiso con una ética del trabajo intelectual que busca intervenir. En este sentido, resulta un estímulo para seguir repensando las funciones de la crítica.